

EL SERVICIO DE DERMATOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE

CÉSAR IVÁN VARELA HERNÁNDEZ

La Universidad del Valle fue creada por la Asamblea del Departamento del Valle del Cauca mediante Ordenanza N° 12 de junio 11 de 1945 con el nombre de Universidad Industrial del Valle del Cauca, que se le cambió después por el de Universidad del Valle, con la Ordenanza N° 10 de 1954. La Escuela de Medicina se creó el 12 de octubre de 1951 y su Departamento de Medicina Interna el 18 de agosto de 1957. La base de las actividades académicas y asistenciales de la Facultad de Medicina es el Hospital Universitario del Valle “Evaristo García Piedrahita” (HUV), que inició su construcción en 1938 y abrió sus puertas el 28 de enero de 1945 en Santiago de Cali.

Hernán Tobón Pizarro (f) con **Jaime Betancourt Osorio** (f), iniciaron en 1956 la atención dermatológica en consulta externa y hospitalización en el HUV y la enseñanza de la dermatología a los estudiantes de pregrado de la UniValle. En 1960, Héctor Gallego se vinculó a la docencia por tres años.

En octubre de 1966 **Rafael Falabella Falabella**, al regresar como dermatólogo graduado en la Universidad de Iowa, aceptó del doctor Jorge Araújo Grau, Jefe del Departamento de Medicina Interna del HUV, el ofrecimiento de hacerse cargo del programa de pregrado en dermatología. El doctor Falabella en **1970** creó el Servicio de Dermatología, desempeñando desde entonces la Jefatura y llamó para tal fin a Jaime Betancourt y al dermatopatólogo Nelson Giraldo. Iniciaron labores en un pequeño espacio



Hernán Tobón



Jaime Betancourt



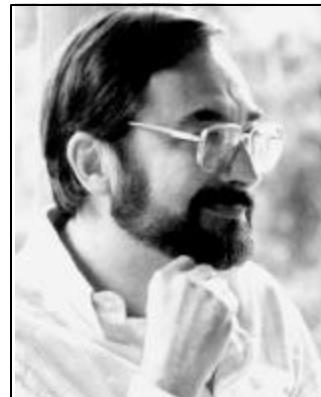
Nelson Giraldo



Antonio Torres



Luis Hernando Moreno y Antonio Torres



Carlos Escobar

en el HUV hasta convertir el Servicio en verdadera Escuela. En 1971 se dio comienzo al programa de residencia en dermatología con el médico panameño Hipólito González, que se graduó en 1973 y ejerce en Ciudad de Panamá, y con quien algunos residentes del Servicio han hecho pasantías en épocas recientes.

En la década de 1970 se unió al grupo el dermatopatólogo Antonio Torres, quien con Nelson Giraldo dieron principio a la cátedra de dermatopatología. El doctor Giraldo fue pilar de la docencia e investigación hasta 1991 cuando falleció. En 1975, el tercer ex-alumno Carlos Enrique Escobar Restrepo (f) se unió al cuerpo docente como Profesor *Ad-Honorem* hasta su fallecimiento en 1999. “Extraordinario hombre, magnífico docente, su erudición en la academia era absoluta, en sus labios siempre la sabia respuesta a cualquier inquietud, sus conferencias embelesaban al auditorio”²²; su brillante aporte fue fundamental para lo que la Escuela es hoy. En 1990 el doctor Falabella con la colaboración del HUV, la industria farmacéutica y la empresa privada, consiguió apoyos económicos con los que logró duplicar el área del Servicio y dotarla de cómodos consultorios, auditorio, tres salas de cirugía, área de fototerapia, sala de histopatología y equipos con tecnología de punta. También creó por esa época en el Fondo Amigos del HUV, el Fondo de Promoción y Desarrollo Dermatológico (Proderma), que ha sido fundamental para la atención de pacientes, la docencia y la investigación.

Desde su nacimiento el Servicio ha desarrollado varias líneas de investigación en las que se destacan desde 1971 la de las enfermedades

HISTORIA DE LA DERMATOLOGÍA EN COLOMBIA

del pigmento bajo la dirección del doctor Falabella, con importantes logros como las técnicas quirúrgicas en el tratamiento del vitíligo, la repigmentación de las lesiones del vitíligo estable mediante el transplante de melanocitos, el cultivo de los mismos, técnicas de implante de las células pigmentarias y la descripción de algunas enfermedades. El grupo de vitíligo cuenta actualmente con la notoria y valiosa participación de María Isabel Barona. En dermatopatología tuvo a partir de la década de 1970 a Nelson Giraldo y Antonio Torres, ejemplar docente, cuyo don de gentes, carisma y amor por la enseñanza lo hacen merecedor del mayor cariño, respeto y admiración; ambos, han sido fundamentos en toda la investigación desarrollada en el Servicio, con el refuerzo importante de Ricardo Rueda, desde la década de 1990.

En inmunología e investigación microbiológica se destacan Luis Hernando Moreno y Lucy García, lo dos con grados de Magister en Microbiología, y Adriana Arrunátegui estudiosa de la micología y la virología. Desde la década de 1980 el equipo de fototerapia al principio bajo la orientación de Martha Campo y hoy de Myriam Vargas, ha desarrollado importantes avances que consolidan este método en la terapéutica.

En dermatología pediátrica el Servicio ha tenido la gran colaboración de Guillermo González, un gran señor, quien ha enseñado su saber con desinterés. Más adelante Jairo Victoria y en la última década, María del Rosario Barona. La cirugía dermatológica se comenzó en la década de 1980 con Carlos Escobar y adquirió identidad propia a partir 1991 con Claudia Covelli y más adelante con Carmen De La Hoz, quienes iniciaron la aplicación de la cirugía de Mohs y técnicas de cirugía dermocosmética reforzada por Pablo Tróchez y que en los últimos meses de 2004 cuenta con el concurso de la dermatoncologa Ana Francisca Ramírez. En criocirugía contó durante varios años con la gran ayuda de Virginia Palacios, así como con Luis Fernando Balcázar, los dos discípulos de Gilberto Castro Ron (f) y más adelante César Iván Varela, aportando también sus conocimientos en radiocirugía e introduciendo la dermatoscopia. La dermocosmética fue llevada a la academia en la segunda mitad de la década de 1990 por Doralda Castro Payán, destacándose también Lucy García.

El cuerpo docente en su mayoría Profesores *Ad-Honorem*, está integrado por Adriana Arrunátegui, Ana Francisca Ramírez, Antonio Torres,

Carlos de La Roche, César Iván Varela, Claudia Covelli, Doralda Castro, Fabián Sandoval, Guillermo González, Isabel Echeverri, Jairo Victoria, Johanna Parra, Lucy García, Luis Fernando Balcázar, Luis Hernando Moreno, María del Rosario Barona, María Isabel Barona, Martha Campo, Miryam Vargas, Rafael Falabella, Ricardo Rueda y Rodolfo Trujillo.

A partir de 2004 el programa de dermatología se desarrolla en cuatro años, para ocho residentes. Cuenta con rotaciones intramurales en el HUV y extramurales en diferentes hospitales de la ciudad, en las clínicas de dermatología general, dermatología pediátrica, vitiligo, fototerapia, enfermedad de Hansen, dermatología tropical, dermatopatología, psoriasis, enfermedades de transmisión sexual, enfermedades ampollosas, HIV-SIDA, dermocosmética, cirugía y, además, en la población de Tumaco en la costa Pacífica desarrolla una rotación enfocada a las enfermedades tropicales y a las causadas por HTLV-1.

Gracias a su excelente producción científica el Servicio ha obtenido varios premios en congresos con presentación de minicasos, trabajos en cartel, trabajos clínicos, quirúrgicos y de investigación, así como reconocimientos gubernamentales como la Condecoración “Cruz de Caballero” Categoría al Mérito en la Salud “Santiago Renjifo Salcedo” (1996), con ocasión de su vigésimo quinto aniversario de fundación. Publicó durante varios años la recopilación del *Club de Revistas* y un libro, *Fundamentos de Medicina, Dermatología*, de los autores Rafael Falabella, Nelson Giraldo y Carlos Escobar en 1981. En 1983 *Dermatropical, Atlas de Dermatología Tropical*, en CD Rom y disponible en la Web, con importante aporte fotográfico de Rafael Falabella, Fabián Sandoval, Carlos Escobar, Adriana Arrunátegui y la revisión general de Luis Hernando Moreno. Ha realizado tres Congresos Nacionales, cuatro Seminarios Internacionales de Dermatología Pediátrica, siete Simposios de Terapia Dermatológica, dos Cursos de la International Society of Dermatology, talleres y tertulias.

Ha graduado 46 dermatólogos: Hipólito González (1973). Aicardo Várón Alvarado (1974). Carlos Enrique Escobar Restrepo (1975). Julio César Vélez Rivera (1978). Jairo Victoria Chaparro y José Jesús Valbuena González (1980). Martha Helena Campo Jiménez (1982). Luis Hernando Moreno Macías y Miguel Zárate Caballero (1983). Jaime Gil Jaramillo (1985). María Isabel Barona Cabal y José Francisco Acosta (1986). Adriana Arrunátegui Ramírez y César Gregorio Arroyo Eraso (1988).

HISTORIA DE LA DERMATOLOGÍA EN COLOMBIA



Hipólito González



Aicardo Varón



Carlos Escobar



Julio Vélez



Jairo Victoria



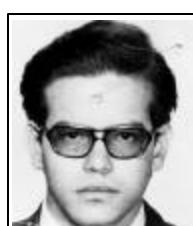
José J. Valbuena



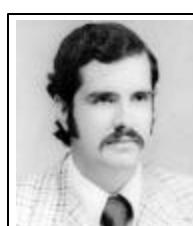
Martha Campo



Luis Moreno



Miguel Zárate



Jaime Gil



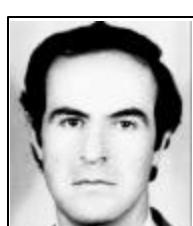
Isabel Barona



José Acosta



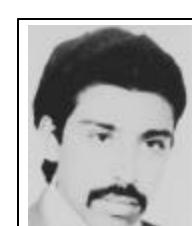
Adriana Arrúnátegui



César Arroyo



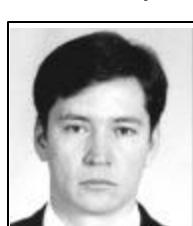
Lucy García



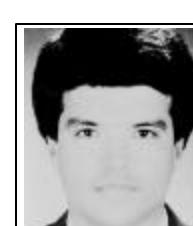
Aldo Fajardo



Claudia Covelli



Ricardo Rueda



Luis Balcázar



Myriam Vargas

VARELA HERNÁNDEZ CI

Lucy García Rodríguez y Aldo Gilberto Fajardo Palencia (1990). Claudia Marcela Covelli Mora (1991). Ricardo Augusto Rueda Plata (1992). Luis Fernando Balcázar Romero y Myriam Jazmín Vargas Bermúdez (1993). Carmen Helena De La Hoz Ulloa y Pablo Alonso Tróchez Rodríguez (1994). Raúl Fernando Argote Bolaños y María Teresa Ochoa Acosta (1995). Salomón López Velasco y Melba Cristina Herrera Marceles (1996). Gustavo Adolfo Espinosa Andrade y Doralda Castro Payán (1997). Isabel Cristina Valencia Guerrero, Gloria Sanclemente Mesa y Carlos Aníbal Niño Calero (f) (1998). María del Pilar Marulanda Calero, Rodolfo Augusto Trujillo Méndez y Fabián Sandoval Pereira (1999). Carlos Alberto De La Roche Cadavid y Adriana Wagner López (2000). Martha Lucía González Tenorio, Juan Erasmo González, Alexandra Llanos Messa e Isabel Cristina Echeverri Barsa (2001). Ana Francisca Ramírez Escobar y Johanna Parra Ortiz (2002). Andrés Alexis Andrade Ángel, Juan Carlos Maya Usbillaga y Liliana Eugenia Muñoz García (2003) y Adriana Raquel Cruz Aconcha (2004).

Hacen residencia, en tercer año, Ximena Hormaza Llanos, caleña, médica de la UniValle en 1993 con estudios en Administración en Salud en la UniJaveriana de Cali y Claudia Juliana Díaz Gómez, que nació en Roldadillo, médica de la UniValle en 1997. Es coautora del *Manual SolSolecito*. En segundo año, Andrés Vidal Cajigas médico de la UniValle en 1994, Janeth del Pilar Villanueva Reyes, barranquillera, médica de la Universidad Metropolitana de Barranquilla (UniBarranquilla) en 1998 y Giovanna Fernanda Osorio Gómez, médica de la UniValle en 2001. En primer año, Marysol Rebolledo Quiróz, caleña, médica de la UniLibreCali en 1998, Luis Fernando Cárdenas médico de la UniValle en 1999 y Víctor Adolfo Benítez Campo médico de la UniValle en 1989.

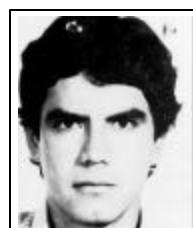
Por decisión del HUV el Servicio de Dermatología lleva desde el año 2000 a perpetuidad el nombre de “Rafael Falabella Falabella”.



Carmen De La Hoz



Pablo Tróchez

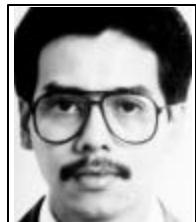


Raúl Argote



Teresa Ochoa

HISTORIA DE LA DERMATOLOGÍA EN COLOMBIA



Salomón López



Melba Herrera



Gustavo Espinosa



Doralda Castro



Isabel Valencia



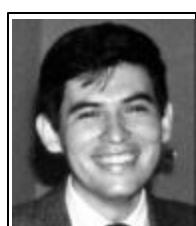
Gloria Sanclemente



Carlos Niño



Pilar Marulanda



Rodolfo Trujillo



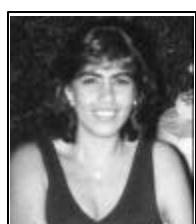
Fabián Sandoval



Carlos De La Roche



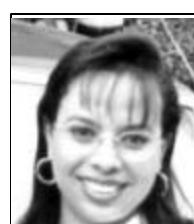
Adriana Wagner



Martha González



Juan González



Alexandra Llanos



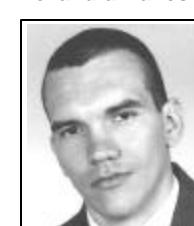
Isabel Echeverri



Ana Ramírez



Johanna Parra



Andrés Andrade



Juan Carlos Maya

VARELA HERNÁNDEZ CI



Liliana Muñoz



Adriana Cruz



Ximena Hormaza



Claudia Díaz



Andrés Vidal



Janeth Villanueva



Giovanna Osorio



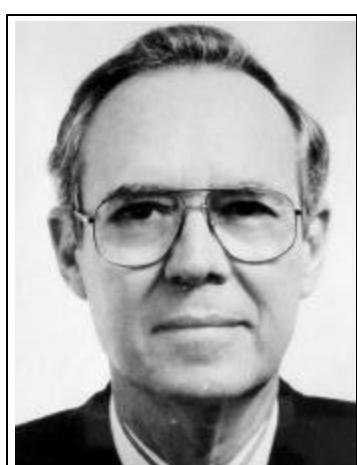
Marysol Rebollo



Luis Cárdenas



Víctor Benítez



Rafael Falabella

Rafael Falabella Falabella

Jefe del Servicio de Dermatología de la Universidad del Valle. Nació en Cali, médico de la UniValle en 1962, realizó su internado y dos años en la especialidad de medicina interna en la misma universidad, viajó en 1963 a los Estados Unidos donde se graduó de dermatólogo en la Universidad de Iowa en 1966, cuando regresó a su ciudad natal para encargarse del programa de pregrado en dermatología en la UniValle y en 1970 crear el Servicio de Dermatología,

HISTORIA DE LA DERMATOLOGÍA EN COLOMBIA

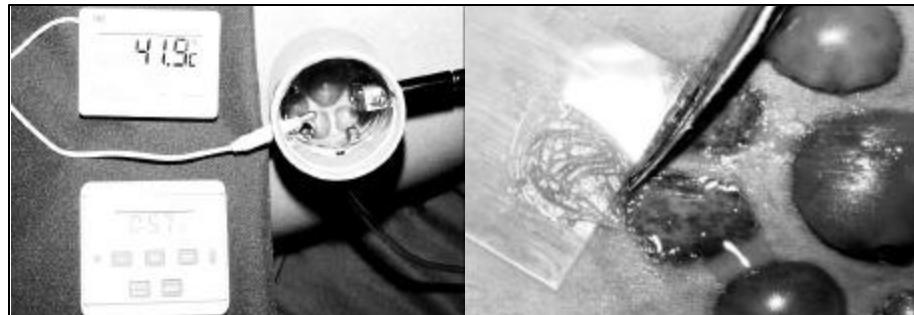
siendo desde entonces su Jefe. Ha ocupado diversos cargos como el de Presidente de la Asociación (1972-1974 y 1992-1994), Vicepresidente de la Federación Bolivariana de Dermatología (1981-1986). Presidió el X y el XX Congreso Nacional y fue Presidente Honorario del XXIV. Presidente del XVI Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología. American Board of Dermatology. Miembro de diversas sociedades científicas como la Asociación, Federación Bolivariana de Dermatología, el CILAD, Iowa Dermatological Society, Membre Correspondant a l'étranger de la Société Francaise de Dermatologie, International Society of Dermatologic Surgery, International Society of Dermatology: Tropical, Geographic and Ecologic, American Academy of Dermatology, American Dermatologic Association, Pan American Medical Association (PAMA), Miembro Correspondiente de las Sociedades Venezolana, Mexicana de cirugía dermatológica y Ecuatoriana y Miembro Honorario de la Sociedad Argentina. Ha sido conferencista en 34 congresos internacionales y es numerosa su participación en los de carácter nacional. Ha coordinado muchos certámenes académico-científicos. Ha publicado sus investigaciones en más de 30 artículos en revistas internacionales, es coautor con Nelson Giraldo y Carlos Escobar del texto *Dermatología, Fundamentos de Medicina*. Describió la técnica de mini-injertos para la repigmentación del vitíligo, la leucoderma punctata y la hipomelanosis en gotas, entre otras.

Su obra ha sido reconocida con homenajes y condecoraciones múltiples como la Medalla Benjamín Herrera de la Gobernación del Valle (1990), Profesor Emérito de la UniValle (1994), Medalla de Honor de la UniValle 25 años de servicio (1996), Servidor Eximio del HUV (1996), Condecoración Simón Bolívar del Ministerio de Salud (2000), Orden Al Mérito Vallecaucano, Cruz de Comendador Categoría al Mérito en la Salud (2000) y Orden de Cañasgordas Categoría Honor al Mérito del Municipio de Cali (2000), entre otros.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS ENFERMEDADES DEL PIGMENTO

CÉSAR IvÁN VARELA HERNÁNDEZ
COLABORADOR: RAFAEL FALABELLA

La historia de la investigación en las enfermedades del pigmento la inició en solitario en el Servicio de Dermatología de la UniValle, el inquieto Rafael Falabella al regresar de su especialización en Iowa. En 1969 durante un Club de Revistas encontró al dermatopatólogo Nelson Giraldo que leía un artículo en el *British Journal* sobre “separación viable de la epidermis de la dermis por ampollamiento mediante succión”, y pensó “si eso es viable, debe ser entonces un estupendo injerto para poner color”. Luego de tres meses, para llevarlo a la práctica, vio un paciente con una leucodermia estable menor de 5 cm en la muñeca, producto de una quemadura, y le propuso hacerle en el centro de la lesión un injerto, obtenido de una ampolla producida por succión. Se ideó un aparato casero para succionar con la tapa del frasco de un remedio y una bombita de succión manual. En vista de lo artesanal del invento, dudó de la efectividad pero dos horas más tarde observó con gran sorpresa la ampolla en la zona donante; la recortó y procedió a hacer lo mismo en la zona receptora, para intercambiar los fragmentos de piel. Transcurrieron diez días y pudo apreciar que el injerto había prendido y tenía color “de las pocas veces que he experimentado una felicidad que no tiene cómo describirse”. Pero la sorpresa fue mayor cuando luego de tres meses el injerto se amplió de tamaño. Desde ahí comenzó a fabricar diversos aparatos de succión y tuvo la idea inspirada de usar nitrógeno líquido en cambio de la succión. Los primeros pacientes tratados con éxito durante varias sesiones tenían quemaduras extensas en las extremidades. Entonces, publicó sus hallazgos desde diciembre de 1971 en *Archives of Dermatology* y luego, más adelante en 1984 con una serie mayor y varios años de observación. Wenceslao Ollague, Presidente del Congreso Bolivariano de Dermatología en Guayaquil en 1983, invitó al doctor Falabella a coordinar una sesión de expertos en vitíligo. Esto lo sorprendió, pues su experiencia era en leucodermias postquemaduras, pero estimulado por el doctor Ollague acep-



Aparato de succión para obtención de ampollas (injertos epidérmicos), construido manualmente por Rafael Falabella, con pequeñas bombillas en su interior las que generan calor para el desprendimiento dermo-epidérmico. Incluye termómetro y equipo para medición de presión negativa. Cedidas por Rafael Falabella

tó y desde entonces ha recorrido el orbe para presentar sus estudios. “No escogí el vitíligo, el vitíligo me escogió a mí”.

Motivado el interés por esta enfermedad y como conclusión de sus estudios, definió que las lesiones de vitíligo segmentar estable, sobre todo unilateral, responden muy bien a los miniinjertos, hasta en 90%, en tanto que las bilaterales sólo en 50%. Además, ha podido convencer a todos para seleccionar de manera adecuada los pacientes, e incluso recomienda la hechura de una prueba con pocos mimiinjertos para conocer la respuesta.

Nacería después una nueva técnica que inició en el HUV, cuando luego de hacer una interconsulta encontró un paciente de raza negra en quien le observó la repigmentación perifolicular en una quemadura y dijo a los residentes “Este es el mecanismo normal de repigmentación, a través del folículo piloso. Qué bueno podría ser replicar esto, es decir, sembrar el equivalente de folículos pilosos y lograr su coalescencia”. Pensó que debería usar sacabocados, pero eran de diámetros grandes y como perdían con rapidez el filo, intentó fabricarlos a partir de agujas hipodérmicas calibre 18 y 21; sin embargo, encontró que el diámetro también era mayor a 1 mm y no sería estético en lesiones del rostro. Por último, en una tienda veterinaria pudo hallar una aguja calibre 16, que resultó excelente, hasta el punto que las que utiliza aún son de este tipo. El ensayo de la aplicación de miniinjertos fue exitoso tanto en leucodermitas por quemaduras como en vitíligo; después ya la técnica se generalizó.

El hecho trascendental y definitivo, ocurrió en 1985 al leer una comunicación en el *Journal of Dermatology*, sobre cultivos de epidermis y

su uso en heridas, que lo llevó a preguntarse ya en aquel entonces con Carlos Escobar y la microbióloga Isabella Borrero del Departamento de Microbiología de Univalle y donde por algo así como 30 años trabajaban en el cultivo *in vitro* de células, pero nunca habían intentado cultivar células epidérmicas. Con el apoyo de Colciencias, consiguieron una cámara especial, licuadoras, reactivos etc., e iniciaron un estudio con la premisa que los cultivos de piel deberían contener melanocitos.

Transcurridos muchos meses de ensayos y pruebas con medios de pH inferiores a 7.2 y cultivos a 21 días con resultados desalentadores, vino el uso de pH 7.2 y accidentalmente el cultivo se pasó de los 21 días establecidos y ocurrió un recalentamiento de la incubadora donde crecían. Cuál sería la sorpresa cuando a la mañana siguiente, observaron que sobrenadaban unas membranas desprendidas de las paredes del frasco de cultivo, que al microscopio y con coloración de Gram, correspondían a epidermis con unos “grandes y hermosos melanocitos” en proporción similar a la de la piel. Efectuaron la separación enzimática de los mismos y su aplicación en pacientes con vitíligo segmentar estable y en una paciente con 30 años de enfermedad. Los injertos prendieron y a partir del segundo y tercer mes se inició el proceso de repigmentación. Estos resultados se publicaron en 1989, casi al mismo tiempo con los del grupo de Texas que trabajaba con otro método. En varios países de Europa, así como en India, Japón y Corea se crearon grupos de trabajo que publicaban sus resultados. En la actualidad trabajan activamente otros equipos en Italia y Suecia que tienen importantes recursos para investigación.

A partir de entonces se han desarrollado otras líneas investigativas en las que se comprometió de manera muy importante María Isabel Barona. Los residentes del Servicio han sido fundamentales y el Profesor Falabella destaca la participación de Adriana Arrunátegui y más adelante de Ricardo Rueda. La historia de esta fecunda investigación criolla se consigna en más de 30 publicaciones en revistas internacionales. Sin duda, el aporte universal del doctor Falabella y su equipo de colaboradores, es digno de la mayor gratitud y admiración, como en efecto se expresa en el reconocimiento mundial.